



## “Los mayores destilan sabiduría, eso no se tiene con 20 años”

Rocío Márquez, cantaora, responde a LA GACETA.

Paloma Leyra.

Acaba de llegar de Sevilla en tren y es tan puntual como el Ave. Va de negro, y lleva zarcillos, aretes, pendientes de aro, vaya. Tiene los ojos claros y una melena rubia que recoge en un moño casual. Le gustan los moños, dice. Es una mujer espléndida, aunque sólo cuente 22 añitos. Hace menos de un mes le otorgaron la Lámpara Minera, el máximo galardón del Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión.

No soy una entendida, ¿me pierdo algo?

No necesariamente. A mí me basta con que alguien me diga que se le han puesto los pelos de punta. Aunque no haya escuchado flamenco nunca, ese pellizco se siente.

¿Me explica cómo es un fandango de Huelva?

Un cante a compás, que lo mismo vale para penas que para alegrías, aunque las letras sean sentenciosas, y en lo melódico y rítmico es muy completo.

¿Y un taranto es la pena?

Es una madre sin su niño o un hombre que pasa los días respirando bajo tierra, en una mina. Eso lo entiendes cuando vas a Murcia. Como en Huelva se entienden los fandangos si estás en el Conquero mirando la ría.

¿Canta bien con pena?

Depende de cómo me levante. Si uno está un día agobiado, no le apetece cantar. Cantar es como vestirse, unos días te gustan los colores y otros no.

¿Qué tal se canta sentada?

Técnicamente es más difícil que de pie, porque te oprime el diafragma.

¿Y porque no se canta flamenco de pie?

Hay quien lo hace, depende del artista.

¿Sí?

Hay una expresión muy concreta que acompaña esta forma de cantar. Se suele concentrar el gesto, la cercanía. Y generalmente estás más cerca de la guitarra que te acompaña, hay un diálogo muy importante, cara a cara con el instrumento. Y eso se transmite.

¿Se atreve con las peteneras?

Yo sí, aunque en alguna peña, según he empezado, se ha ido la mitad del público. Dicen que da mal bajo.

¿Lo cree?

No. Yo tengo otra teoría: Es un cante muy complicado.

¿Es una ventaja ser joven?

Hoy no se tiene tanto en cuenta la edad. Pero no nos equivoquemos, la experiencia vale mucho. Hay gente mayor que destila sabiduría. Eso no se tiene con 20 años. Todo es más fácil hoy en día.

¿Más fácil, seguro?

Desde luego. Más difícil que nosotros lo tuvo la Niña de los Peines. Hay mucha gente que ha abierto otros modos de ver y entender el flamenco. Sin ir más lejos, mire a Miguel Poveda o a Mayte Martín. Ellos llegaron y fue como si dijeran que no hace falta ser gitano ni andaluz ni tener la cara morena para hacer buen flamenco.